

Condenados a ser optimistas

Nicolás Lynch

En la actual situación del país sólo nos queda condenarnos a ser optimistas. Ya lo hemos dicho, el cambio de gabinete se ha producido al revés de lo que el país esperaba, opinión pública y analistas incluídos. El rechazo se ha empezado a reflejar en las encuestas con la sensible baja de popularidad del Presidente Toledo. ¿Qué hacer? ¿Echar más leña al fuego? De ninguna manera. Con las cartas sobre la mesa hay que encontrar salidas a la situación. Si no quisieron gabinete de Acuerdo Nacional, por lo menos que formen un equipo político con un mínimo de calidad en el gabinete que trate de emular al Cienciano.

La renuncia de Nidia Puelles expresa buenos reflejos del Presidente en los actuales momentos, tomemos esto como punto de partida. El gran activo del gabinete es la experiencia concertadora y la visión política de Carlos Ferrero, exactamente lo que le faltaba a Beatriz Merino. Ferrero, además, puede canalizar, aunque a veces pareciera imposible, el ansia participativa, para entenderla de la mejor forma, de Perú Posible. Pero así como una golondrina no hace el verano, un ministro, por más que sea Primer Ministro, tampoco hace un gabinete. Hay necesidad de activar la habilidad política de algunos otros ministros. Fernando Rospigliosi antes que ningún otro. Si Rospigliosi sale de su cápsula en el Ministerio del Interior y le da una mano a Carlos Ferrero para manejar el gobierno las cosas pueden empezar a componerse. Claro, primero habría que convencer a Rospigliosi, un escéptico profesional y con sobradas razones, de que el esfuerzo vale la pena. Ahora bien, Ferrero y Rospigliosi no van a ser suficientes, hay necesidad de tender un puente hacia ese lado que le llaman tecnocrático. Allí encontramos a Jaime Quijandría en el Ministerio de Economía, manejado con sobriedad e indudable tino político en los últimos meses. Habría necesidad de convencer también a Jaime Quijandría de que las cosas pueden ser distintas si pone ese habitual buen juicio suyo al servicio del conjunto. Por último, si de políticos se trata, encontramos al novel ministro pero experimentado político, perdón, me equivoqué, diplomático, Manuel Rodríguez. Ya van cuatro y no son poca cosa. ¿Armará equipo político el Premier? Veremos.

Pero se trata de formar equipo para algo, sí, exactamente, algo que no sea mucho, de aquí al 2006. Miren, si se lleva el proceso de descentralización a buen puerto y este es el punto de partida de una verdadera reforma democrática del Estado, sería maravilloso. Si a esto le agregamos una reforma tributaria basada en la justicia a la hora de pagar y no sólo en el ánimo recaudador ya habríamos hecho un montón. Si a esto agregamos la reforma de la seguridad que desvela a Rospigliosi y se retoma la congelada reforma educativa, parecería que estuviéramos en otro país. Ojalá, ojalá...

Sin embargo, esta es sólo la primera parte. Toca al Presidente dejar que el Premier tenga iniciativa política y que forme un equipo que juegue el partido. Los rumores que se pueden recoger en los corrillos limeños es que el Presidente, por celos o lo que fuera, no dejó a Beatriz Merino formar equipo y esto finalmente fue lo que le cortó las alas a la ex Premier. Nuevamente, estamos ante una situación en la que el Presidente puede sentir amenazado su poder. Pero, ante la debilidad de su gobierno, su poca popularidad en las encuestas y el escepticismo creciente frente al régimen democrático no parecen haber

otras salidas a la mano. La forma tradicional de trabajar del Presidente consume demasiados premieres y muchísimo ministros. No está la democracia para esos trotes. Es imprescindible que el Ejecutivo retome la iniciativa, pero que lo haga colectivamente con una delantera en la que haya varios que metan goles, no una sola estrella que todavía no ha probado ser tal.